

LA VERDAD SOSPECHOSA.

LA VERDAD SOSPECHOSA.

PERSONAS.

DON GARCIA, galan.	UN LETRADO.
DON JUAN, galan.	CAMINO, escudero.
DON FELIX, galan.	UN PAJE.
DON BELTRAN, viejo grave.	JACINTA, dama.
DON SANCHE, viejo grave.	LUCRECIA, dama.
DON JUAN, viejo grave.	ISABEL, criada.
TRISTAN, gracioso.	UN CRIADO.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de D. Beltran.

ESCENA PRIMERA.

Por una puerta, DON GARCÍA, de estudiante, y UN LETRADO viejo, de camino; y por otra, DON BELTRAN y TRISTAN.

DON BELTRAN.

¡Con bien vengas! hijo mio.

DON GARCÍA.

Dame la mano, señor.

DON BELTRAN.

¿Cómo vienes?

DON GARCÍA.

El calor

Del ardiente y seco estío
 Me ha afligido de tal suerte,
 Que no pudiera llevarlo,
 Señor, á no mitigallo
 Con la esperanza de verte.

DON BELTRAN.

Entra pues á descansar.
 Dios te guarde. ¡Qué hombre vienes!
 —Tristan.....

TRISTAN.

Señor.....

DON BELTRAN.

Dueño tienes
 Nuevo ya, de quien cuidar.
 Sirve, desde hoy á García;
 Que tú eres diestro en la corte,
 Y él bisoño.

TRISTAN.

En lo que importe
 Yo le serviré de guía.

DON BELTRAN.

No es criado el que te doy,
 Mas consejero y amigo.

DON GARCÍA.

Tendrá ese lugar conmigo. [Vase.]

TRISTAN.

Vuestro humilde esclavo soy. [Vase.]

ESCENA II.

DON BELTRAN. EL LETRADO.

DON BELTRAN.

Déme, señor licenciado,
 Los brazos.

LETRADO.

Los piés os pido.

DON BELTRAN.

Alce ya. ¿Cómo ha venido?

LETRADO.

Bueno, contento y honrado
 De mi señor don García,
 Á quien tanto amor cobré,
 Que no sé cómo podré
 Vivir, sin su compañía.

DON BELTRAN.

Dios le guarde; que en efeto
Siempre el señor licenciado
Claros indicios ha dado
De agradecido y discreto.
Tan precisa obligacion
Me huelgo que haya cumplido
García, y que haya acudido
Á lo que es tanta razon.
Porque le aseguro yo
Que es tal mi agradecimiento,
Que, como un corregimiento
Mi intercesion le alcanzó
(Segun mi amor, desigual)
De la misma suerte hiciera
Darle tambien, si pudiera,
Plaza en el Consejo Real.

LETRADO.

De vuestro valor lo fio.

DON BELTRAN.

Sí, bien lo puede creer;
Mas yo me doy á entender,
Que si, con el favor mio,
En ese escalon primero
Se ha podido poner ya,
Sin mi ayuda, subirá
Con su virtud al postrero.

LETRADO.

En cualquier tiempo y lugar
He de ser vuestro criado.

DON BELTRAN.

Ya pues, señor licenciado,
Que el timon ha de dejar
De la nave de García,
Y yo he de encargarme dél,
Que hiciese por mí y por él
Sola una cosa, querria.

LETRADO.

Ya, señor, alegre espero
Lo que me quereis mandar.

DON BELTRAN.

La palabra me ha de dar
De que lo ha de hacer, primero.

LETRADO.

Por Dios juro de cumplir,
Señor, vuestra voluntad.

DON BELTRAN.

Que me diga una verdad
Le quiero solo pedir.
Ya sabe, que fué mi intento
Que el camino que seguia
De las letras don García
Fuese su acrecentamiento;

Que para un hijo segundo
 Como él era, es cosa cierta
 Que es esa la mejor puerta
 Para las honras del mundo.
 Pues, como Dios se sirvió
 De llevarse á don Gabriel,
 Mi hijo mayor, con que en él
 Mi mayorazgo quedó,
 Determiné que, dejada
 Esa profesion, viniese
 Á Madrid, donde estuviese,
 Como es cosa acostumbrada
 Entre ilustres caballeros
 En España; porque es bien
 Que las nobles casas den
 Á su rey, sus herederos.
 Pues como es ya don García
 Hombre, que no ha de tener
 Maestro, y ha de correr
 Su gobierno, á cuenta mia;
 Y mi paternal amor
 Con justa razon desea
 Que, ya que el mejor no sea,
 No le noten por peor;
 Quiero, señor licenciado,
 Que me diga claramente,
 Sin lisonja, lo que siente
 (Supuesto que le ha criado)
 De su modo y condicion,
 De su trato y ejercicio,
 Y á qué género de vicio
 Muestra más inclinacion.

Si tiene alguna costumbre
 Que yo cuide de enmendar,
 No piense que me ha de dar,
 Con decirlo, pesadumbre.
 Que él tenga vicio es forzoso;
 Que me pese, claro está;
 Mas saberlo, me será
 Util, cuando no gustoso.
 Antes, en nada, á fé mia,
 Hacerme puede mayor
 Placer, ó mostrar mejor
 Lo bien que quiere á García,
 Que en darme este desengaño
 Cuando provechoso es,
 Si he de saberlo, despues
 Que haya sucedido un daño.

LETRADO.

Tan estrecha prevencion,
 Señor, no era menester
 Para reducirme á hacer
 Lo que tengo obligacion;
 Pues, es caso averiguado,
 Que cuando entrega al señor
 Un caballo, el picador
 Que lo ha impuesto y enseñado,
 Si no le informa del modo
 Y los resabios que tiene,
 Un mal suceso previene
 Al caballo y dueño y todo.
 Deciros verdad es bien;

Que, demas del juramento,
 Daros una purga intento,
 Que os sepa mal y haga bien.
 —De mi señor don García
 Todas las acciones tienen
 Cierta acento, en que convienen
 Con su alta genealogía.
 Es magnánimo y valiente,
 Es sagaz y es ingenioso,
 Es liberal y piadoso;
 Si repentino, impaciente.
 No trato de las pasiones
 Propias de la mocedad,
 Porque en esas, con la edad
 Se mudan las condiciones.
 Mas una falta no más
 Es la que le he conocido,
 Que, por más que le he reñido,
 No se ha enmendado jamás.

DON BELTRAN.

¿Cosa que á su calidad
 Será dañosa en Madrid?

LETRADO.

Puede ser.

DON BELTRAN.

¿Cuál es? Decid.

LETRADO.

No decir siempre verdad.

DON BELTRAN.

¡Jesus, qué cosa tan fea
 En hombre de obligacion!

LETRADO.

Yo pienso que, ó condicion
 Ó mala costumbre sea,
 Con la mucha autoridad
 Que con él teneis, señor,
 Junto con que es ya mayor
 Su cordura con la edad,
 Ese vicio perderá.

DON BELTRAN.

Si la vara no ha podido,
 En tiempo que tierna ha sido,
 Enderezarse, ¿qué hará
 Siendo ya tronco robusto?

LETRADO.

En Salamanca, señor,
 Son mozos, gastan humor,
 Sigue cada cual su gusto:
 Hacen donaire del vicio,
 Gala de la travesura,
 Grandeza de la locura;
 Hace al fin la edad su oficio.
 Mas en la corte, mejor
 Su enmienda esperar podemos,
 Donde tan validas vemos
 Las escuelas del honor.

DON BELTRAN.

Casi me mueve á reir
 Ver cuán ignorante está
 De la corte. ¿Luego acá
 No hay quien le enseñe á mentir?
 En la corte, aunque haya sido
 Un extremo don García,
 Hay quien le dé, cada día,
 Mil mentiras de partido.
 Y si aquí miente el que está
 En un puesto levantado,
 En cosa en que al engañado
 La hacienda ú honor le va,
 ¿No es mayor inconveniente
 Quien por espejo está puesto
 Al reino? Dejemos esto;
 Que me voy á maldiciente.
 Como el toro á quien tiró
 La vara una diestra mano,
 Arremete al más cercano,
 Sin mirar á quien le hirió;
 Así yo, con el dolor
 Que esta nueva me ha causado,
 En quien primero he encontrado,
 Ejecuté mi furor.
 Créame, que si García
 Mi hacienda, de amores ciego,
 Disipára, ó en el juego
 Consumiera noche y día,
 Si fuera de ánimo inquieto
 Y á pendencias inclinado,

Si mal se hubiera casado,
 Si se muriera en efeto,
 No lo llevara tan mal
 Como que su falta sea
 Mentir. ¡Qué cosa tan fea!
 ¡Qué opuesta á mi natural!
 Ahora bien: lo que he de hacer
 Es casarle brevemente,
 Antes que este inconveniente
 Conocido venga á ser. —
 Yo quedo muy satisfecho
 De su buen celo y cuidado,
 Y me confieso obligado
 Del bien, que en esto me ha hecho.
 ¿Cuándo ha de partir?

LETRADO.

Querria

Luego.

DON BELTRAN.

¿No descansará
 Algun tiempo, y gozará
 De la corte?

LETRADO

Dicha mia
 Fuera quedarme con vos;
 Pero mi oficio me espera.

DON BELTRAN.

Ya entiendo: volar quisiera,
 Porque va á mandar. Adios.

[Vase.]

LETRADO.

Guárdeos Dios.—Dolor extraño
Le dió al buen viejo la nueva.
Al fin, el más sabio lleva
Agriamente un desengaño.

[Vase.]

—
Las Platerías.

ESCENA III.

DON GARCÍA, *de galan*. TRISTAN.

DON GARCÍA.

¿Diceme bien este traje?

TRISTAN.

Divinamente, señor.
¡Bien hubiese el inventor
Deste holandesco follaje!
Con un cuello apanalado
¿Qué fealdad no se enmendó?
Yo sé una dama, á quien dió
Cierta amigo gran cuidado,
Mientras con cuello le via;
Y una vez que llegó á verle
Sin él, la obligó á perderle
Cuanta afición le tenia.
Porque ciertos costurones,
En la garganta cetrina

Publicaban la ruina
De pasados lamparones.
Las narices le crecieron,
Mostró un gran palmo de oreja,
Y las quijadas, de vieja,
En lo enjuto, parecieron.
Al fin, el galan quedó
Tan otro del que solia,
Que no le conoceria
La madre que le parió.

DON GARCÍA.

Por esa y otras razones
Me holgara, de que saliera
Premática, que impidiera
Esos vanos canjilones.
Que demas desos engaños,
Con su holanda el extranjero
Saca de España el dinero
Para nuestros propios daños.
Una valoncilla angosta,
Usándose, le estuviera
Bien al rostro, y se anduviera
Más á gusto, á ménos costa.
Y no que, con tal cuidado,
Sirve un galan á su cuello,
Que, por no descomponello,
Se obliga á andar empalado.

TRISTAN.

Yo sé quien tuvo ocasion
De gozar su amada bella,

Tomo III.

Y no osó llegarse á ella,
 Por no ajar un canjilon.
 Y esto me tiene confuso:
 Todos dicen que se holgáran
 De que valonas se usáran,
 Y nadie comienza el uso.

DON GARCÍA.

De gobernar nos dejemos
 El mundo. ¿Qué hay de mujeres?

TRISTAN.

El mundo dejas, ¡y quieres
 Que la carne gobernemos!
 ¿Es más fácil?

DON GARCÍA.

Más gustoso.

TRISTAN.

¿Eres tierno?

DON GARCÍA.

Mozo soy.

TRISTAN.

Pues en lugar entras hoy,
 Donde amor no vive ocioso.
 Resplandecen damas bellas
 En el cortesano suelo,
 De la suerte que en el cielo
 Brillan lucientes estrellas.

En el vicio, la virtud
 Y el estado hay diferencia,
 Como es varia su influencia,
 Resplandor y magnitud.
 Las señoras, no es mi intento
 Que en este número estén;
 Que son ángeles, á quien
 No se atreve el pensamiento.
 Solo te diré de aquellas
 Que son, con almas livianas,
 Siendo divinas, humanas;
 Corruptibles, siendo estrellas.
 Bellas casadas verás
 Conversables y discretas,
 Que las llamo yo planetas,
 Porque resplandecen más.
 Estas, con la conjuncion
 De maridos placenteros,
 Influyen en extranjeros
 Dadivosa condicion.
 Otras hay, cuyos maridos
 Á comisiones se van,
 Ó que en las Indias están
 Ó en Italia entretenidos.
 No todas dicen verdad
 En esto; que mil taimadas
 Suelen fingirse casadas,
 Por vivir con libertad.
 Verás de cautas pasantes
 Hermosas recientes hijas;
 Estas son estrellas fijas,
 Y sus madres son errantes.

Hay una gran multitud
De señoras del tuson,
Que, entre cortesanas, son
De la mayor magnitud.
Síguense tras las tusonas,
Otras que serlo desean;
Y aunque tan buenas no sean,
Son mejores que busconas.
Estas son unas estrellas
Que dan menor claridad;
Mas, en la necesidad,
Te habrás de alumbrar con ellas.
La buscona no la cuento
Por estrella, que es cometa,
Pues ni su luz es perfeta,
Ni conocido su asiento.
Por las mañanas se ofrece
Amenazando al dinero,
Y en cumpliéndose el agüero,
Al punto desaparece.
Niñas salen, que procuran
Gozar todas ocasiones:
Estas son exhalaciones
Que miéntras se queman, duran.
Pero que adviertas es bien,
Si en estas estrellas tocas,
Que son estables muy pocas,
Por más que un Perú les dén.
No ignores, pues yo no ignoro,
Que un signo el de Virgo es,
Y los de cuernos son tres,
Aries, Capricornio y Toro;

Y así, sin fiar en ellas,
Lleva un presupuesto solo,
Y es; que el dinero es el polo
De todas estas estrellas.

DON GARCÍA.

¿Eres astrólogo?

TRISTAN.

Oí,
El tiempo que pretendía
En palacio, astrología.

DON GARCÍA.

¿Luego has pretendido?

TRISTAN.

Fui
Pretendiente, por mi mal.

DON GARCÍA.

¿Cómo en servir has parado?

TRISTAN.

Señor, porque me han faltado
La fortuna y el caudal;
Aunque quien te sirve, en vano
Por mejor suerte suspira.

DON GARCÍA.

Deja lisonjas, y mira
El mástil de aquella mano,

El divino resplendor
De aquellos ojos, que juntas
Despiden, entre las puntas,
Flechas de muerte y amor.

TRISTAN.

¿Dices aquella señora
Que va en el coche?

DON GARCÍA.

¿Pues cuál
Merece alabanza igual?

TRISTAN.

¡Qué bien encajaba agora
Eso de coche del sol,
Con todos sus adherentes
De rayos de fuego ardientes
Y deslumbrante arrebol!

DON GARCÍA.

La primer dama que vi
En la corte, me agradó.

TRISTAN.

¿La primera, en tierra?

DON GARCÍA.

No,
La primera, en cielo sí;
Que es divina esta mujer.

TRISTAN.

Por puntos las toparás
Tan bellas, que no podrás
Ser firme en un parecer.
Yo nunca he tenido aquí
Constante amor ni deseo;
Que siempre, por la que veo,
Me olvido de la que vi.

DON GARCÍA.

¿Dónde ha de haber resplandores
Que borren los destos ojos?

TRISTAN.

Míralos ya con antojos,
Que hacen las cosas mayores.

DON GARCÍA.

¿Conoces, Tristan?.....

TRISTAN.

No humanes
Lo que por divino adoras;
Porque tan altas señoras
No tocan á los Tristanes.

DON GARCÍA.

Pues yo al fin, quien fuere sea,
La quiero y he de servilla.
Tú puedes, Tristan, seguilla.

TRISTAN.

Detente; que ella se apea
En la tienda.

DON GARCÍA.

Llegar quiero.
¿Úsase en la corte?

TRISTAN.

Sí;
Con la regla que te di,
De que es el polo el dinero.

DON GARCÍA.

Oro traigo.

TRISTAN.

¡Cierra, España!
Que á César llevas contigo.—
Mas mira, si en lo que digo,
Mi pensamiento se engaña.
Advierte, señor, si aquella
Que tras ella sale agora,
Puede ser sol de su aurora,
Ser aurora de su estrella.

DON GARCÍA.

Hermosa es tambien.

TRISTAN.

Pues mira,
Si la criada es peor.

DON GARCÍA.

El coche es arco de amor,
Y son flechas cuantas tira.
—Yo llego.

TRISTAN.

Á lo dicho advierte.

DON GARCÍA.

¿Y es?

TRISTAN.

Que á la mujer rogando,
Y con el dinero dando.

DON GARCÍA.

¡Consista en eso mi suerte!

TRISTAN.

Pues yo, miéntras hablas, quiero
Que me haga relacion
El cochero, de quién son.

DON GARCÍA.

¿Dirálo?

TRISTAN.

Sí; que es cochero.